



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 10 – AÑO 2012

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

ARTÍCULOS

Las raíces de una metrópoli: el centro financiero de Madrid a principios del siglo XX

The roots of a metropolis: the financial centre of Madrid at the beginning of the twentieth century

Santiago de MIGUEL SALANOVA

Universidad Complutense de Madrid



Santiago de MIGUEL SALANOVA

Las raíces de una metrópoli: el centro financiero de Madrid a principios del siglo XX

Título en inglés: The roots of a metropolis: the financial centre of Madrid at the beginning of the twentieth century

Resumen

Durante el primer tercio del siglo XX, Madrid absorbió los aires renovadores y modernos que las grandes capitales europeas respiraban décadas atrás, convirtiéndose su espacio central en el principal eje comercial, financiero y de servicios. La situación había cambiado con respecto a 1905, punto inicial de dicha transformación socioeconómica. El interior de la ciudad era todavía un espacio residencial que, si bien respiraba tranquilo en términos de salubridad y daba los primeros pasos hacia la modernidad en el eje Cibeles-Sol con la concentración de lujosos comercios, bancos, hoteles y dependencias ministeriales, mantenía obsoletas estructuras arquitectónicas, angostas callejuelas y pequeños y modestos comercios definidos por una fuerte atomización.

Palabras clave: Madrid. Centro financiero. Novela social. Inmigración. Mercado laboral. Comercio

Abstract

During the first third of the twentieth century, Madrid took the air of modernity and renewal that the great European cities had already been breathing for decades, becoming its central area the commercial, financial and service axis of the city. This situation had changed considerably since 1905, starting point of the social and economic transformation. The center of Madrid still showed a picture of residential area, calmly breathing in terms of health and taking its first steps into modernity on the Cibeles-Sol axis with the concentration of luxury shops, banks, hotels and ministerial departments, but, at the same time, maintaining ancient architectural structures, narrow alleys and small modest businesses.

Key words: Madrid. Financial Centre. Social novel. Immigration. Labor market. Shopping area

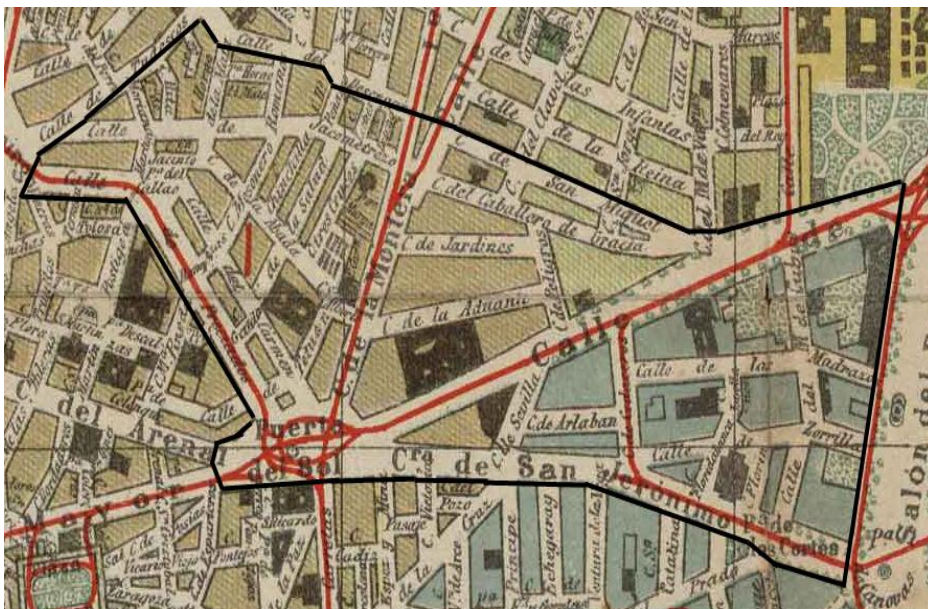
LAS RAÍCES DE UNA METRÓPOLI: EL CENTRO FINANCIERO DE MADRID A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Santiago de Miguel Salanova

Universidad Complutense de Madrid
sdmiguel@ghis.ucm.es

1. Introducción*

El objetivo de este trabajo es la reconstrucción histórica y socioeconómica del centro financiero de Madrid, espacio delimitado por la Puerta del Sol, Plaza del Callao, Plaza de Cibeles y Plaza de Cánovas del Castillo, en los albores del Novecientos.



Plano 1. Centro financiero de Madrid antes de la construcción de la Gran Vía.

[Elaboración propia a partir de: *Nueva Guía de Madrid del noticiero Guía de Madrid.*
Formada por D. José Méndez, 1909.]

* Esta investigación ha sido realizada en el marco del grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid, Historia de Madrid en la Edad Contemporánea, dirigido por el profesor Luis Enrique Otero Carvajal, nº de referencia: 941149. Ha sido, asimismo, posible gracias a la concesión del proyecto de investigación HUM2007-64847/HIST, Plan Nacional I+D+I.

Dentro de este período, 1905 emerge como el eslabón que ensambla la ciudad tradicional, basada en el pequeño comercio, en los oficios y en un estilo arquitectónico cuya nota descollante seguía siendo el abigarrado caserío del casco antiguo madrileño, con la ciudad cosmopolita y moderna, cimentada en los servicios y deslumbrante por la novedosa estructura de sus inmuebles y por sus amplias avenidas.

El centro de Madrid era por aquel entonces un espacio de inobjetable aroma mesocrático, cercano a los sesenta mil habitantes y al que le aguardaba una suerte dispar a la de otros distritos de la urbe. Al contrario de lo que sucedió en el Ensanche y en el extrarradio, que incrementaron profundamente sus núcleos poblacionales, esta zona asistió durante el primer tercio del siglo XX a la progresiva desaparición de inquilinos y casas, que dieron paso a funcionarios, oficinas, sociedades de seguros, empresas cinematográficas y sucursales bancarias españolas e internacionales. El resultado no se hizo esperar: un descenso poblacional que no estuvo acorde con el enorme crecimiento demográfico mostrado por Madrid en esta etapa, en la que pasó de ser una ciudad de poco más de doscientas mil almas en 1820 a una metrópoli que, un siglo más tarde, contaba con una fisonomía cosmopolita y sobrepasaba el millón de habitantes.

Las razones de esa merma de habitantes en el centro de Madrid guardan relación con su especialización financiera, auspiciada por un abusivo crecimiento de los alquileres de los pisos, únicamente al alcance de entidades financieras y grandes establecimientos comerciales. Un factor que arrastró a las capas medias y populares que habitaban los otrora humildes barrios cuyo rastro se perdió con la construcción de la Gran Vía hacia otras zonas más asequibles del Ensanche y del extrarradio. Este proceso se aceleró con la inflación registrada tras la primera Guerra Mundial, con la contracción de la oferta inmobiliaria y con las nuevas oleadas migratorias, teniendo como principales estandartes a la Gran Vía y a la calle de Alcalá, la primera como eje comercial y de esparcimiento, heredera de la idea haussmaniana del grand boulevard, y la segunda como terreno propicio para la construcción de bancos, entidades financieras, hoteles e inmuebles eclécticos.

El estudio detallado de la realidad social de la zona seleccionada implica la ampliación de la escala interpretativa de análisis, permitiendo el aprovechamiento de esta metodología la emergencia de nuevos temas, sujetos y métodos de análisis que ya han encontrado en los espacios locales un provechoso espacio de experimentación, sobre todo para el período 1868-1936. En sintonía con este objetivo, el padrón municipal de habitantes de Madrid de 1905 emerge como una herramienta fundamental a la hora de reconstruir el mercado laboral madrileño, su transformación demográfica, los flujos inmigratorios, su segregación socio-espacial o las formas comerciales imperantes en esta zona

gracias a las variables que integra, entre las que encontramos: nombre y apellidos del inquilino, alquiler mensual o anual pagado por la vivienda, nombre y apellidos de cada persona que habita el inmueble, así como su fecha de nacimiento o edad, su lugar de nacimiento (localidad y provincia) y su estado civil. Al mismo tiempo se especifican datos referidos a la profesión de los habitantes, el salario diario, mensual o anual percibido, el lugar en el que ejercen su labor, la industria desarrollada en una vivienda en caso de que se trate de un comercio, alfabetización y tiempo de residencia en Madrid.

La integración de este trabajo referido a un área específica de la ciudad en el contexto de los demás distritos y barrios estudiados, en concreto los tres ensanches sobre los que ya han surgido numerosas publicaciones a cargo de Rubén Pallol, Borja Carballo y Fernando Vicente, es un objetivo fundamental de la investigación proyectada, de cara a lograr un alcance más general de la ciudad de Madrid. El establecimiento de un diálogo comparativo permite descubrir las realidades que los distintos distritos compartieron como espacios urbanos subordinados a una entidad socioeconómica superior como era Madrid, siendo los aspectos más relevantes en este sentido la segregación socio-espacial vertical y horizontal, los flujos migratorios recibidos y las redes formales e informales que incidieron en ellos o el funcionamiento del mercado laboral en los distintos distritos¹.

¹ Resultados de comparativas para el caso del Ensanche en: CARBALLO BARRAL, Borja, PALLOL TRIGUEROS, Rubén y VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “Madrid en 1905, una ciudad segregada socialmente”, *IX Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Sesión 24: Las transformaciones demográficas en la modernización de las ciudades contemporáneas, Azores, 17-20 de junio de 2010; VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “Los motores del crecimiento demográfico de Madrid (1860-1930)”; CARBALLO BARRAL, Borja, PALLOL TRIGUEROS, Rubén y VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “Inmigración y mercado de trabajo en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista de Demografía Histórica*, XXVIII, 1, 2010, pp. 131-166.

2. Describiendo el espacio. El centro financiero de Madrid en las fuentes literarias.

A comienzos del siglo XX Madrid no había asistido al nacimiento de la Gran Vía, que durante los últimos veinticinco años había sido objeto de todo tipo de propuestas que hicieran viable la remodelación del centro urbano².



Plano 2. Proyecto de prolongación de la calle de Preciados y enlace de la Plaza del Callao con la calle de Alcalá de José López Sallaberry y Francisco Andrés Octavio, 1904³.

A lo largo de las calles que con posterioridad desaparecieron con la suntuosa avenida se divisaba un paisaje social en el que imperaba el densificado caserío característico del interior de Madrid, plagado de humildes familias, funcionarios intermitentes, pensionistas, propietarias de ruinosas fondas, jubilados y un gran número de desempleados y cesantes⁴. Los viejos inmuebles, muchos en pie desde el siglo

² Steven L. Driever realiza un análisis de los diferentes planes urbanísticos que se barajaron para el centro de la capital: DRIEVER, Steven L.: “La geografía histórica de las propuestas para la Gran Vía de Madrid, 1860-1905”, *Spagna Contemporanea*, nº 29, 2006, pp. 1-24.

³ En: *La Construcción moderna*, nº 23 pp. 479 – 481: 1 lám. pleg., plan (1909); nº 24, pp. 499 – 502, diciembre 1909.

⁴ Durante la construcción de la nueva avenida, diferentes artículos periodísticos mostraron interés por analizar lo que se perdía con la Gran Vía, llegándose a adoptar en algunas ocasiones posturas críticas: “La vida que pasa: la calle nueva”, en *La*

XVII, se disponían sobre callejuelas mal pavimentadas, sucias y angostas, que podían llegar a tener diez metros de anchura en el mejor de los casos y apenas dos y medio en otros⁵.

Un espacio urbano conformado por lóbregas casas de citas y de lenocinio donde se ejercía la prostitución. La calle de Ceres, devastada con la construcción del tercer tramo de la Gran Vía, era la que presentaba más establecimientos de dudoso honor. Hasta doce mancebías con treinta y tres pupilas dedicadas al oficio se contabilizan en el padrón municipal de habitantes de 1905 a lo largo de los cuarenta números de esta pecaminosa vía. No sorprende que novelistas de la época vieran en aquella callejuela un ejemplo perfecto para mostrar la fortaleza de su narración descriptiva. Pío Baroja la definió como “calle del amor”:

“Dedicada galantemente a la diosa de las labores agrícolas, con sus casuchas bajas en donde hacen tertulia los soldados; esta calle, resto del antiguo burdel, poblada de mujeronas bravías, con la colilla en la boca, que se hablan de puerta a puerta, acarician a los niños, echan céntimos a los organilleros y se entusiasman y lloran oyendo cantar canciones tristes del presidio y de la madre muerta”⁶.

Por su parte, José Gutiérrez Solana ofreció los entresijos de dichas casas de lenocinio en su *Madrid callejero*:

“En las mancebías se siente tocar los organillos, y se baila dentro. Los gritos de las pendencias con el delirio de la borrachera, el ruido, los insultos y los gritos de terror de las pupilas se sienten más claros; se abre con estrépito una de estas puertas y tiran a la calle una gorra o un sombrero, y al poco rato arrojan a un borracho, que baja rodando la estrecha escalera, y de un empujón queda tirado en medio de la calle, de espaldas,

Esfera, 25 de agosto de 1917; “Un barrio que muere”, en *La Esfera*, 29 de noviembre de 1924; y “El nuevo Madrid y su Gran Vía”, en *La Esfera*, 14 de mayo de 1927.

⁵ Las anchuras de las calles desaparecidas y reformadas con la construcción de la Gran Vía en: RUIZ PALOMEQUE, María Eulalia: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976; RUIZ PALOMEQUE, María Eulalia: “El trazado de la Gran Vía como transformación de un paisaje urbano”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1977, Tomo XIV, pp. 347 – 358; RUIZ PALOMEQUE, María Eulalia: “Transformaciones urbanas en el casco antiguo, 1876 – 1931”, En: BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876 – 1931*, Madrid, Alfoz – Comunidad de Madrid – UCM, vol. 1, 1989, pp. 77 – 102.

⁶ BAROJA, Pío: *Aurora roja*, Madrid, Ediciones Caro Raggio, 2005 (edición original de 1905), p. 44.

como un pelele, con la cabeza boca abajo; después se cierra la puerta y echan la tranca”⁷.

El paisaje comercial de aquella zona se completaba con la existencia de vaquerías, tahonas, verdulerías, insalubres comercios de alimentación, como las casquerías, y otros espacios donde las condiciones de vida, sin ser tan miserables como las de la periferia, tampoco se caracterizaban por ser precisamente boyantes, tal y como describe Pío Baroja en *La Busca* al analizar la casa donde habita Manuel, protagonista de la obra, a su llegada a Madrid:

“El portal, largo, oscuro, mal oliente, era más bien un corredor angosto, a uno de cuyos lados estaba la portería... a la izquierda del portal daba comienzo la escalera, siempre a oscuras, sin más ventilación que la de unas ventanas altas, con rejillas, que daban a un patio estrecho, de paredes sucias, llenas de ventiladores redondos”⁸.

De este mismo autor resultan de gran interés sus memorias, al incluir en ellas todo tipo de comentarios sobre un centro que bajo su punto de vista era:

“El rincón de Madrid, el pólipo ciudadano donde había más prostíbulos, más tabernas, cafetuchos, casas de citas, talleres de peinadoras (...) tiendas oscuras, en las que no se veía lo que se vendía! (...) no se sabe cuál de estas calles tortuosas y siniestras del centro madrileño se hubiera llevado la palma en estrechez, en sordidez y en negrura. ¡Qué portales oscuros, con un farol mísero de aceite! ¡Qué corredores, en los que nunca entraba la luz del sol! ¡Qué escaleras mugrientas! ¡Qué casas de huéspedes!”⁹.

Las librerías de viejo y de lance también tuvieron un destacado papel en la zona, especialmente a lo largo de la calle de Jacometrezo, que recorría el actual segundo tramo de la avenida entre la Red de San Luis y la plaza de Santo Domingo. Arturo Barea ofreció un interesante retrato de este modesto negocio a partir de las experiencias vividas en el Madrid de principios del siglo XX:

“La plaza del Callao está llena de puestos de libros. Todos los años, cuando van a empezar las clases, hay ferias de libros, y Madrid se llena de puestos. A mi tío y a mi nos gusta recorrer los puestos y buscar gangas. Cuando no hay ferias entramos en las librerías de la calle de Mesonero Romanos, de la Luna y de la Abada. La mayoría son barracones de madera en los

⁷ GUTIÉRREZ SOLANA, José: *Madrid callejero*, Madrid, Trieste, 1984 (edición original de 1923), p. 40.

⁸ BAROJA, Pío: *La Busca*, Madrid, Ediciones Caro Raggio, 2005 (edición original de 1904-1905), p. 27.

⁹ BAROJA, Pío: “Desde la última vuelta del camino”. En: *Obras Completas VII*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978, pp. 1116.

solares. En la esquina de la calle de la Luna y de la calle de la Abada está la librería mayor. Es una barraca de madera, pintada de verde, tan grande como una cochera. [...] Son baratos. La mayoría valen diez o quince céntimos”¹⁰.

El autor retrata asimismo los titubeantes comienzos del proceso que tendría como meta final europeizar y modernizar Madrid, tal y como se refleja en los cines que empezaban a emerger todavía tímidamente en pleno centro, bajo el formato de precarias barracas de madera y de lona:

“En la puerta tiene un órgano con muchos tambores, flautas y cornetas, y unas figuras vestidas de pajes, que dan vuelta sobre un pie, hacen una reverencia con la cabeza y tocan un instrumento con las manos. Una tiene un tambor; otra, una lira de timbres, y otra, una pandereta. Encima de todas hay otra con una batuta que dirige la música. Detrás está la maquinaria con un cajón muy alto en el que está una tira de papel muy grande, llena de agujeros, que va pasando por un peine y cayendo en otro cajón que hay al lado. Dentro está lleno de bancos de madera, y en el fondo está el telón y el explicador. El explicador es un hombre muy gracioso que va explicando la película y que hace chistes con las cosas que aparecen en la pantalla”¹¹.

Una descripción que queda corroborada si atendemos a alguna de las solicitudes de autorizaciones para la instalación de cinematógrafos durante la primera década del siglo XX, como la de Antonio Galindo Cortacans. Aquel se comprometía a ubicar un cinematógrafo en el solar que el Ayuntamiento de Madrid poseía en la plaza del Callao, arrendándolo por dos años con precio de dos mil quinientas pesetas por cada uno de los dos ejercicios¹².

Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna, más conocido con el seudónimo de Corpus Barga, también retrató este espacio urbano en sus memorias, donde nos ofrece interesantes descripciones sobre las casas madrileñas, el servicio doméstico, las calles, los tranvías, los cafés y las chocolaterías, y sobre los espectáculos de mayor seguimiento social, como los toros y el teatro. Era una ciudad que todavía conservaba un ambiente provinciano y que desconocía el cosmopolitismo que pocos

¹⁰ BAREA, Arturo: *La forja*, Madrid, Ediciones Turner, 1977 (edición original de 1951), pp. 100 y 101.

¹¹ BAREA, Arturo: *La forja...*, p. 106.

¹² Expediente a instancia de Don Antonio Galindo Cortacans, solicitando autorización para instalar un cinematógrafo en el solar de la plaza del Callao. Entre 26 de Marzo de 1907 y 8 de Abril de 1907. No logró el visto bueno de las autoridades municipales, por lo que no fue construido. AVM 16-193-26.

años después irrumpiría con la Gran Vía, zona por donde discurrían angostas vías como la de Jacometrezo, la que define como:

“la típica calle de un barrio madrileño, con lechería de establo, tienda de comestibles secos y viejos, se hubiera dicho que usados, cacharrería, un encuadernador o dorador, u otro artesano por el estilo y algún caserón con honores de palacio”¹³.

Ramón Gómez de la Serna narró la esencia y la personalidad de la ciudad en el primer tercio del siglo XX a través de sus habitantes, sus calles, sus plazas, sus jardines, sus glorietas y sus espacios de ocio en su *Elucidario de Madrid*¹⁴ o en *Automoribundia*:

“Necesito café en que reunirme en día fijo con los míos, café por decirlo así “propio” en que tomar confianza con un espacio ajeno pero cerrado a través de los muchos años que pienso vivir dedicado a la faena literaria. Busco y encuentro Pombo, inmediato a la Puerta del Sol, detrás de su Ministerio de Gobernación, a un paso de todos los tranvías y por tanto propicio a todas las citas. Siempre me pareció un café vetusto, pero tendrá gracia que en él se cobijen y alboroten los más modernistas”¹⁵.

La Gran Vía aparentó romper con estos oscuros y grises paisajes urbanos, aunque bastaba con adentrarse en sus traseras para comprobar que aquellas seguían conservando el aspecto que presentaban decenios atrás. De hecho señalaba Max Aub en *La calle de Valverde*,

“da la impresión, a los pocos que por ella transitan, de un regreso a los tiempos pasados; vuelta atrás, como si, todavía, en vez de la avenida de Pi i Margall y de la de Eduardo Dato que empieza a continuarla, la Gran Vía fuera aún la calle del Desengaño (...) en cien metros se retroceden cien años. Todo callado, serio, gris, blanco, negro, las sombras más acusadas”¹⁶.

Con la construcción de la Gran Vía se produjo el derribo de 358 fincas, la desaparición de 19 calles, la reforma de otras 32 y la edificación de 83 nuevos inmuebles, dando así lugar a un proceso de

¹³ BARGA, Corpus: *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887 – 1957)*, vol. 1, Madrid, Visor Libros, 2002 (edición original de 1963).

¹⁴ GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: *Elucidario de Madrid*, Madrid, Editorial Ayuso, 1988; *Madrid*, Madrid, Almarabu, 1998; e *Historia de la Puerta del Sol*, Madrid, Almarabu, 1998.

¹⁵ GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: *Automoribundia (1888-1948)*, Madrid, Guadarrama, 1974, p. 296

¹⁶ AUB, Max: *La calle de Valverde*, Barcelona, Destino, 1998 (edición original de 1961), p. 41.

gentrificación gracias al cual los jornaleros que habían predominado en esta zona en décadas pretéritas se vieron obligados a desplazarse a un extrarradio miserabilizado¹⁷. No corrieron mejor suerte los artesanos y los comerciantes que regentaban pequeños talleres y comercios, aunque buscaron, en la medida de lo posible, permanecer en el centro de la ciudad. En sustitución de aquellos, el nuevo espacio quedó ocupado por bancos, empresas, cines, cafeterías, bares americanos, y grandes almacenes y tiendas con las que se buscaba la conquista del cliente a través de lujosos escaparates donde se exponían productos relacionados con las nuevas formas de ocio y los nuevos comportamientos sociales. Por su parte, las viviendas de los nuevos edificios fueron ocupadas por los sectores más pudientes de la nueva capital en gestación.

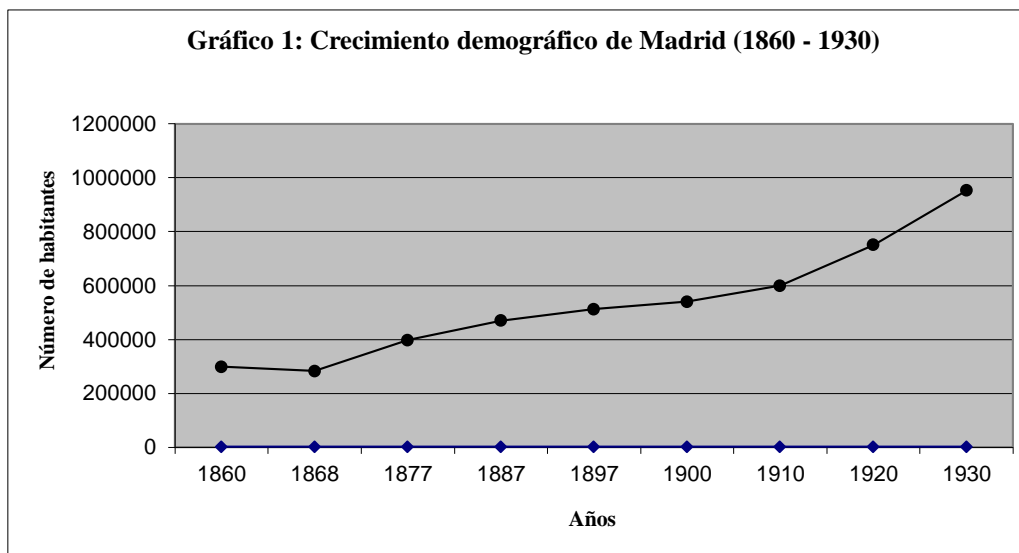
3. Visión social y económica del centro financiero de Madrid.

3.1. Situación demográfica del área de estudio.

Los albores del siglo XX presenciaron el despegue del proceso de transformación que llevó a Madrid a convertirse en metrópoli europea y a sumergirse en la modernidad. Las pautas demográficas evolucionaron hacia un modelo moderno que facultó un intenso crecimiento poblacional, cuyo punto de partida lo encontramos en la apertura de la cerca de Felipe IV, que descongestionó el casco antiguo y aportó una solución al hacinamiento que padecía la población. Sin embargo, esa aceleración no pudo encubrir una mortalidad y unas condiciones higiénicas, sanitarias y alimenticias impropias de una capital europea, lo cual impide hablar de un modelo demográfico moderno para Madrid hasta la Segunda República¹⁸.

¹⁷ BAKER, Edward: *Madrid cosmopolita: la Gran Vía, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 58 y JULIÁ, Santos: *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 46.

¹⁸ El desarrollo demográfico de Madrid y su tránsito de un modelo antiguo a otro moderno hasta la Guerra Civil en: TORO MÉRIDA, Julián: “El modelo demográfico madrileño”, *Historia 16*, nº 59, pp. 44 – 51; FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico.”, en: BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña...*, vol. 1, pp. 29 – 76; FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y BAHAMONDE, Ángel: “La sociedad madrileña en el siglo XIX.”, en: FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 481 – 487 y SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: “La sociedad madrileña en el siglo XX”. En: FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.): *Historia de Madrid...*, pp. 645 – 648; VICENTE ALBARRÁN, Fernando: “Los motores del crecimiento demográfico de Madrid (1860-1930). Flujos migratorios y procesos de segregación en los nuevos espacios urbanos”, en PAREJA, Arantza (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 259-282.



[Elaboración propia a través de los datos obtenidos en INE, Censos de población de 1860 a 1930 y FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y BAHAMONDE MAGRO, A.: “La sociedad madrileña en el siglo XIX”. En: FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): Historia de Madrid, Madrid, Editorial Complutense, 1993, p. 479]

Cuando ya expiraba el siglo XIX, Madrid mantenía su deshonrosa vitola de ciudad de la muerte, en la que se moría, según Ricardo Revenga, “*de hambre, de necesidad, de viruela, de sarampión, de tuberculosis, y los que se van por estas y por otras causas, no son sustituidos totalmente por los que vienen*”¹⁹. Su rasgo más significativo era una desproporcionada tasa de mortalidad alimentada por sus malas condiciones higiénico–sanitarias, que evidenciaban la preeminencia de un ciclo demográfico antiguo, en claro contraste con el moderno en el que habían comenzado a afiliarse en décadas anteriores las grandes capitales europeas²⁰. A todo ello se unían las embestidas que ejercieron sobre la urbe las epidemias de cólera, gripe y sarampión hasta 1890²¹. Duros escollos que conducían inexorablemente a un estancamiento que sólo se pudo neutralizar gracias al papel que asumió Madrid como destino de grupos poblacionales procedentes de toda España que andaban a la caza de nuevas oportunidades

¹⁹ REVENGA, Ricardo: *La muerte en Madrid*, Madrid, Editorial Teodoro, 1901, pp. 9 y 10.

²⁰ Higienistas y otros estudiosos de la situación sanitaria y demográfica del Madrid finisecular no dudaron en expresar su preocupación por el rumbo que tomaba la capital, realizando diversos análisis con el fin de encontrar soluciones que paliaran su insalubridad y su catastrófica mortalidad: MÉNDEZ ÁLVARO, Francisco: *La mortalidad de Madrid*, Madrid, E. Teodoro, 1882; BELMÁS, Mariano: *Discusión acerca de la mortalidad de Madrid. Discurso en la Sociedad Española de la Higiene*, Madrid, Sucs. Rivadeneyra, 1882; JIMENO AGIÚS, José: *Madrid. Su población, natalidad y mortalidad*, Madrid, 1886; HAUSER, Philip: *Madrid bajo un punto de vista médico – social*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1902; LASBENNES, Luis: *Mortalidad de Madrid comparada con la de las demas capitales de Europa sus causas y reformas administrativas que podrán contribuir á su disminución*, Madrid, Imprenta Municipal, 1912; CHICOTE, César: *La vivienda insalubre en Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1914.

²¹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *Epidemias y sociedad en Madrid*, Barcelona, Vicens Vives, 1985.

laborales. De esta forma, la inmigración coadyuvó al mantenimiento de ese incremento poblacional al mismo tiempo que variaba el semblante de la ciudad, su mercado laboral y su tejido productivo²².

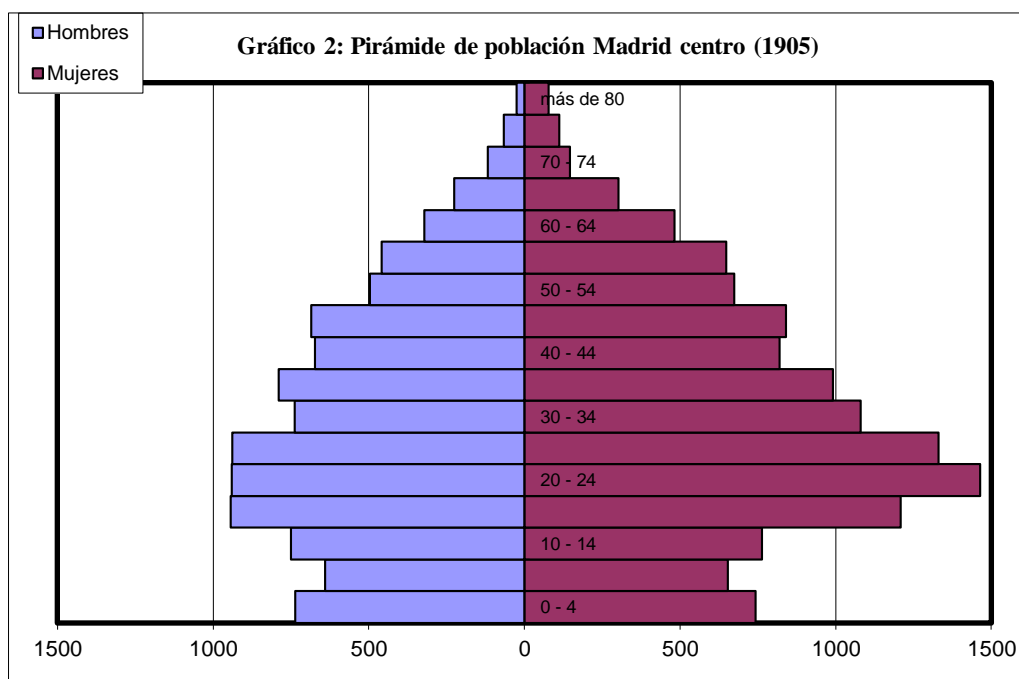
Sin embargo, en buena parte del centro de Madrid la situación era radicalmente opuesta a la que vivían en los distritos más pobres de la ciudad como Latina, Hospital e Inclusa. Ninguno de los barrios centrales figuraban entre los insalubres o muy insalubres de la clasificación que Chicote estableció en su estudio sobre la vivienda en Madrid²³. En términos de densidad poblacional, disfrutaba del beneficio de que cada familia viviese en un cuarto más o menos amplio, pero con entera separación e independencia y compuesto de varias habitaciones y dormitorios, ocupados sólo por una o dos personas cuando más. Por esta razón, la mortalidad del centro de Madrid era reducida, a pesar de la gran altura de las casas y la exagerada estrechez de sus calles²⁴.

En términos demográficos, el centro financiero de Madrid gozaba de una mayor representación femenina (56,48% del total de su población). Esta superioridad responde al hecho de que este espacio, al contar con más representantes de las clases media y alta, demandaba con mayor intensidad mano de obra femenina para el servicio doméstico, especialmente en la cohorte de edad entre los 20 y los 24 años, que concentraba a la cuarta parte del servicio doméstico madrileño (26,56%). La feminización de esta profesión se había consolidado de tal forma que estaba representada por tan sólo un 11,61% por varones frente al 88,38% de mujeres, desplazándose la mayor parte de ellas hacia la capital entre los 15 y los 30 años, fundamentalmente desde la propia provincia de Madrid (8,48%) y desde las provincias limítrofes (27,96%).

²² CARBALLO, Borja: “Aires de cambio en el mercado laboral madrileño. El Ensanche este de Madrid a la altura de 1900”, *IX Jornadas de Castilla la Mancha sobre investigación en archivos “El trabajo y la memoria obrera”*, Guadalajara, abril 2009, p. 4.

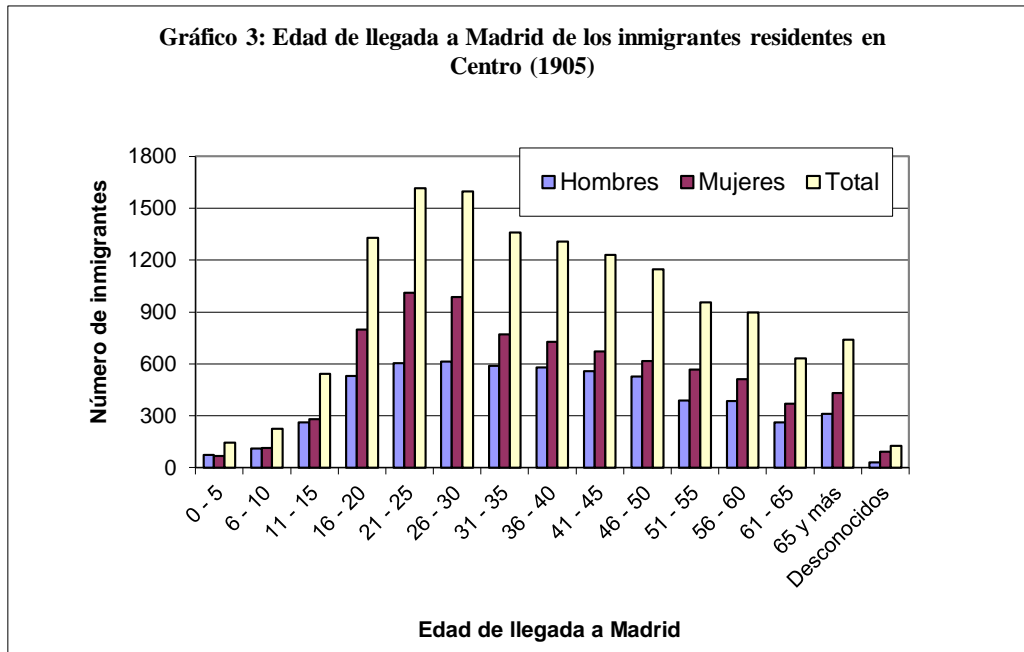
²³ La categoría “muy salubres” integra a los barrios donde la mortalidad no excedía del 17 por 1000; los “salubres”, los que se encontraban entre un 17 y un 22 por 1000; los poco salubres, los que tenían una mortalidad de entre un 22 y un 28 por 1000.

²⁴ CHICOTE, César: *La vivienda insalubre...*, p. 30.



[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

Si atendemos a la pirámide poblacional de la zona estudiada se observan tres grupos de edad claramente destacados respecto al resto, comprendidos entre los 15 y los 30 años. Esta situación queda justificada al determinar la edad de llegada media de los inmigrantes al centro de Madrid, pudiéndose comprobar como son esas tres cohortes de edad presentaban porcentajes más altos, especialmente para el caso femenino. La razón de esta acentuación tiene que ver con la incorporación al mercado laboral de estos grupos, insertos entonces en una fase de madurez profesional. Los varones inmigrantes, a partir de los 15-20 años, eran empleados de forma masiva como dependientes del pequeño comercio (35,33%), como jornaleros en trabajos escasamente cualificados, como aprendices en diversos oficios artesanales (19,11%) y como sirvientes en los inmuebles ocupados por las familias más prósperas (11,36%). Otros no llegaban a la ciudad para trabajar, sino para labrarse un futuro que les deparara bienestar social y económico, lo que explica el elevado número de estudiantes residentes en el centro de la ciudad a principios del siglo XX (14,44%). Conforme aumenta su edad, y fundamentalmente a partir de los 25 años, la población masculina disminuye sensiblemente su adscripción a estos oficios y aumenta por el contrario su representación en profesiones liberales (3,79%) y trabajos cualificados (4,20%), prácticamente desiertos en los dos grupos de edad precedentes.



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

En cuanto a la población femenina, la inserción laboral a estas edades se realiza de forma casi exclusiva en el servicio doméstico, principalmente entre los 15 y los 29 años (62,41% del total del servicio doméstico femenino), lo cual explica el ensanchamiento de la pirámide poblacional para el área estudiada, reflejado en estos tres grupos de edad, y la consiguiente estrechez para las cohortes de edad que quedan por encima y por debajo de aquellos.

En relación al estado civil de los habitantes se observa un predominio de mujeres casadas sobre solteras hasta los 35 años y un acceso más rápido al matrimonio del sector femenino respecto al masculino, iniciado el primero a partir de los 20-24 años. Aun así, el vínculo matrimonial no llegó a generalizarse para aquellas hasta los 30-34 años, originándose esta tendencia de forma más tardía para los varones (35-39 años). Factores relacionados con la importancia cualitativa de los recién llegados a Madrid, como las dificultades encontradas por aquellos para integrarse social y económicamente en el ámbito urbano o la necesidad de encontrar un trabajo y ahorrar, como en el caso del servicio doméstico, explican el retraso en la entrada a la nupcialidad si se comparan las edades expuestas con las medias calculadas para mediados del siglo XIX de 27-29 años para los hombres y 23-28 años para las mujeres²⁵.

²⁵ MORA SITJÁ, Natalia: “La inmigración en Madrid a mediados del siglo XIX: una primera aproximación”, comunicación presentada al VI Congreso de la ADEH, Granada, 2004.

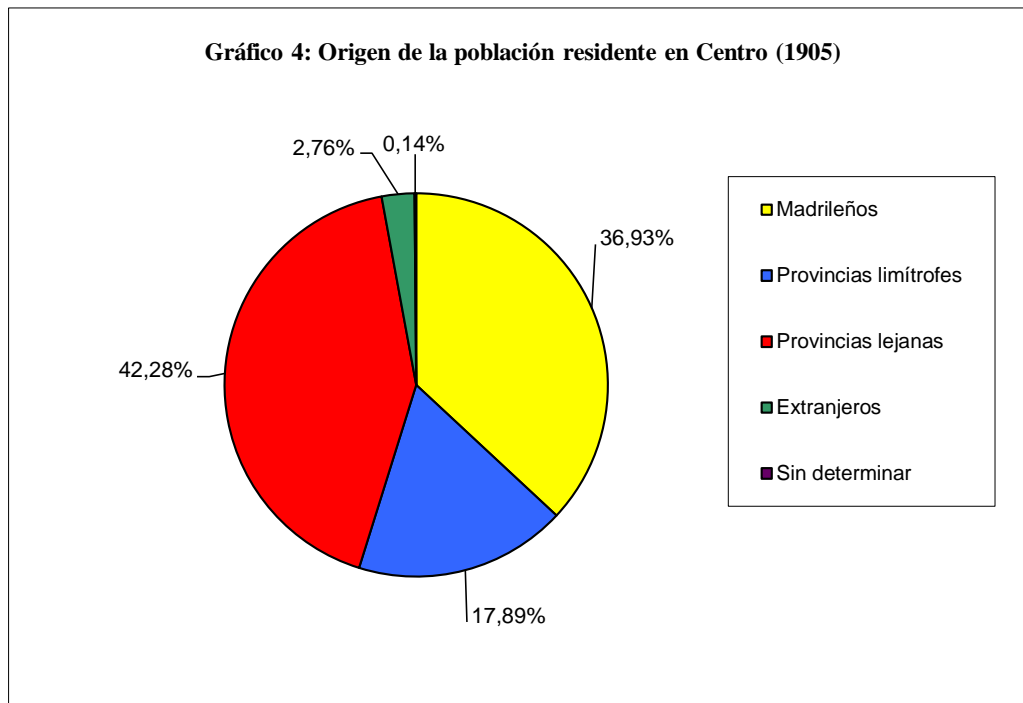
Tampoco debe pasar inadvertida la ingente cantidad de viudas que observamos en comparación con la escasa proporción de varones que se encontraban en dicho estado civil. Las primeras representaban al 8,16% de la población afincada en Centro y al 78,89% del conjunto total de población en estado de viudedad para este espacio urbano, frente al reducido porcentaje de población masculina que declara dicha condición (21,11%).

La realidad migratoria del corazón de la capital evidencia como este espacio experimentó, al igual que el Ensanche, aunque con menor intensidad, la afluencia de contingentes poblacionales procedentes de todas las provincias españolas²⁶. De los casi 22.000 habitantes que poblaban esta zona en 1905, un 36,93% habían nacido en la capital, mientras que el 63,07% restante procedían del *hinterland* madrileño, de las provincias limítrofes, del resto de provincias españolas y del extranjero. Un rasgo que resultaba extensible al Ensanche, donde el porcentaje de población perteneciente a la provincia de Madrid era de tan sólo un 11,42% frente al 26,48% de residentes llegados de las provincias limítrofes y el 62,10% del resto de la Península²⁷.

Existía a principios del siglo XX en los barrios centrales un predominio de los movimientos migratorios de media y larga distancia sobre los de corta distancia procedentes del *hinterland* y de las provincias limítrofes. Los nacidos en Madrid únicamente eran mayoritarios en los grupos de edad comprendidos hasta los 20 años, concentrándose aquí los hijos de los madrileños oriundos y los de aquellos que habían emigrado en otras décadas pero habían tenido y criado a su prole una vez asentados en la capital. A partir de los 20 años, se evidencia la debilidad de la población madrileña en comparación con la procedente de otras provincias españolas.

²⁶ CARBALLO BARRAL, Borja, PALLOL TRIGUEROS, Rubén y VICENTE ALBARRÁN, Fernando: "Inmigración y mercado de trabajo en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista de Demografía Histórica*, vol. 28, nº 1, 2010, pp. 131-166.

²⁷ Los porcentajes aquí reflejados se corresponden con los datos analizados por Pallol, Carballo y Vicente para los Ensanches Norte, Este y Sur a partir del Padrón Municipal de Habitantes de 1905.



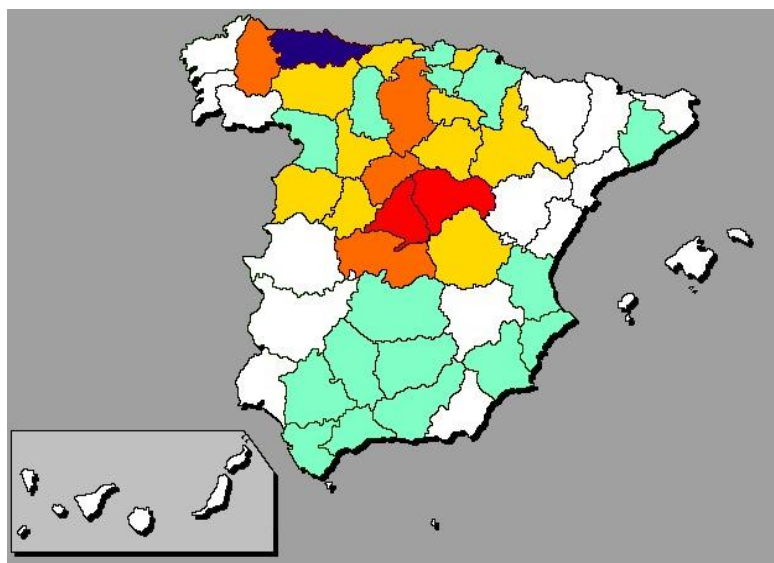
[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística]

Destacaba especialmente Asturias, cuyo porcentaje de habitantes (8,58% de la inmigración recibida por esta zona) superaba a los llegados de la provincia de Madrid (7,74%). Junto a los asturianos, había un claro protagonismo de los grupos procedentes de la cornisa cantábrica, destacando especialmente los lucenses (4,11%) y los cántabros (2,82%). Las provincias limítrofes tributaron al centro de Madrid importantes contingentes poblacionales, destacando especialmente el caso de Guadalajara (6,73%) y, en menor medida, los de Toledo (5,74%) y Segovia (4,07%). A continuación aparecen algunas provincias castellano-leonesas también cercanas a la capital como Burgos, Soria y León. La mayor representación de estas zonas no sorprende, pues fue una constante en Madrid durante el siglo XIX, lo que corrobora que la inmigración de generaciones precedentes resultó un factor crucial a la hora de elegir la capital como destino preferencial. Es el “*efecto llamada*”, es decir, el reclamo de familiares y paisanos por los primeros inmigrantes a través de los cuales se genera una reserva potencial para años venideros²⁸.

²⁸ GARCÍA ABAD, Rocío: “La decisión de emigrar y el papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y a media distancia”, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº 5, 94, 2001. Blanca Sánchez Alonso también señala como características fundamentales de estos movimientos la continuidad y la difusión de la información de los primeros emigrantes a otras generaciones. En: SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española: 1880 – 1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 205 – 206.

Los grupos migratorios reducían su representación en el centro a medida que la distancia con respecto a sus tierras de origen crecía, si bien cada vez con mayor frecuencia Madrid acogía comunidades de forasteros procedentes de provincias alejadas, llegando incluso a sustraer habitantes a importantes cuencas migratorias como Barcelona y Bilbao. Sin embargo, algunas provincias contaron con una representación realmente exigua en esta zona, principalmente las de la mitad meridional de la Península (Extremadura y Andalucía). Fue a partir de la década 1920-1930 cuando la representación de estas dos últimas regiones alcanzase cotas más elevadas en el conjunto de la capital.

Gráfico 5: Origen de la población en el centro financiero de Madrid (1905)²⁹



[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística]

²⁹ Este mapa refleja los porcentajes de los lugares de nacimiento de toda España en función del número de inmigrantes recibidos por la capital, excluyendo los nacidos en Madrid capital y en el extranjero.

Leyenda	
Muy alta	(+ 8%)
Alta	(6-7,9 %)
media alta	(4-5,9 %)
Moderada	(2-3,9 %)
Baja	(1-1,9 %)
Muy baja	(0-0,9 %)

Cataluña se mostró como una de las regiones de menor concurrencia en el centro de Madrid, al igual que ya ocurriera en el Ensanche. Un rápido vistazo a la estructura profesional de los inmigrantes masculinos procedentes de Barcelona nos revela su elevada repercusión en el conjunto de profesionales liberales (20,93%), seguido muy de cerca por el de empleados, funcionarios y dependientes de comercio (19,77%) y por el de grandes comerciantes y banqueros (13,95%). Los barceloneses no llegaban a Madrid únicamente para sobrevivir desempeñando los trabajos menos cualificados, pues esta función ya la podían cumplir en su propia ciudad. Se trataba más bien de una comunidad que anhelaba un progreso social, laboral y económico ejerciendo como abogados, artistas, comerciantes, arquitectos y empleados estatales en las diferentes áreas ministeriales, atraídos por la capitalidad de Madrid y por su papel de centro político, financiero y universitario. El resto de provincias catalanas, la zona del Levante, Huesca y el Bajo Aragón aparecen también con porcentajes poblacionales muy bajos, al actuar Barcelona, Zaragoza y Valencia como sus principales centros de acogida a los que desplazarse ante una situación límite.

3. 2. Trabajando para vivir. La estructura socioprofesional del centro financiero de Madrid.

El centro de Madrid era a principios del siglo XX una zona que podía responder a diversas expectativas laborales. Por un lado, sus numerosos establecimientos mercantiles y talleres artesanales abrían las puertas a inmigrantes y madrileños para iniciar carrera como aprendices y meritorios, con la esperanza de mejorar su situación profesional con el transcurso de los años. Por otra parte, las dependencias ministeriales, así como las entidades bancarias que comenzaban a brotar con intensidad en

el eje Cibeles-Sol, constituían el objetivo prioritario de todos aquellos que deseaban consolidarse profesionalmente y afianzar su ya de por sí cómoda situación socioeconómica.

Si atendemos a la diferente participación de hombres y mujeres en el mercado laboral queda clara una asimétrica formalización de las estructuras profesionales de ambos sexos. La explicación de las bajas cifras de población activa femenina que nos ofrece el análisis del padrón de habitantes reside en la evidente ocultación del trabajo femenino, generalizado para todas las fuentes documentales desde el último tercio del siglo XX y de principios del siglo XX. La moral social imperante, basada en el ideal burgués de división de los espacios públicos para hombres y espacios privados para mujeres que da pie a una nueva función social de la mujer que se rige por el discurso de la domesticidad presentándola como “ángel del hogar”,³⁰ y los apriorismos culturales que actuaron sobre la contabilización de la actividad laboral impiden hablar de un proceso de masculinización del mercado laboral tal y como en un principio evidencian los datos obtenidos de la clasificación socioprofesional³¹.

Deteniéndonos en el mucho menos distorsionado mercado laboral masculino se aprecia como esta zona contó con una menor representación de jornaleros y trabajadores poco cualificados que las tres del Ensanche, pues su proporción de algo menos del 20% no suponía ni siquiera la mitad de aquellos que se declaraban trabajadores a jornal en el Ensanche Norte en 1905 (39%)³². La única zona que se asemejaba en estos términos al centro era el Ensanche Este, donde los jornaleros representaban más de la cuarta parte de la estructura profesional masculina (27,10%)³³. Los oficios artesanales también perdían peso respecto a otras zonas, pues tan sólo un 3,13% de la población residente en el casco antiguo ocupaba empleos englobados en esta categoría, al contrario de lo que ocurría en el conjunto del Ensanche, donde, a pesar de que habían bajado su porcentaje respecto a 1880 (16,3%) constituían el tercer grupo profesional más numeroso un cuarto de siglo más tarde (11,17%)³⁴.

³⁰ NASH, Mary: “Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”, en PERROT, Michelle (ed.), *Historia de las mujeres. El siglo XIX*. Tomo 4, Madrid, Taurus, 1993, pp. 585-597; NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Las relaciones de género: imágenes y realidad social”, en *Arbor*, nº 666, 2001, pp. 431-460.

³¹ ARBAIZA VILLALONGA, Mercedes, “La cuestión social como cuestión de género. Feminidad y trabajo en España (1860-1930)”, *Revista de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, nº 21, 2000, pp. 395-458.

³² PALLOL, Rubén: *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital*, Madrid, UCM, 2009, p. 494.

³³ CARBALLO, Borja: “Aires de cambio”..., p. 10.

³⁴ CARBALLO, Borja: “Aires de cambio”..., p. 7.

Cuadro 1: Estructura profesional de la población masculina mayor de 14 años (1905)						
Profesión	Centro	%	Ensanche	%	Total	%
Profesionales liberales, titulados y artistas	574	7,74	1.865	4,32	2.439	4,82
Propietarios y rentistas	146	1,97	692	1,60	838	1,66
Artesanos y trabajadores cualificados	399	5,38	4.819	11,17	5.218	10,32
Grandes industriales y banqueros	329	4,44	313	0,73	642	1,27
Pequeño comercio	661	8,92	2.038	4,72	2.699	5,34
Empleados, funcionarios y dependientes de comercio	1902	25,65	6.008	13,93	7.910	15,65
Agropecuarios	6	0,08	71	0,16	77	0,15
Jornaleros y trabajadores no cualificados	1.429	19,27	17.858	41,40	19.287	38,15
Iglesia y militares	269	3,63	1.539	3,57	1.808	3,58
Servicio doméstico	330	4,45	1.398	3,24	1.728	3,42
Sin determinar	313	4,22	3.313	7,68	3.626	7,17
Sin oficio conocido	648	8,74	2.270	5,26	2.918	5,77
Pensionistas, retirados y jubilados	408	5,50	952	2,21	1.360	2,69
Total	7.414	100	43.136	100	50.550	100

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística]

Por el contrario, los grupos profesionales de mayor representación en el centro de la capital anticipaban el despegue de la economía de servicios durante las siguientes décadas. Mención especial merece en este sentido el elevado porcentaje de empleados, funcionarios y dependientes de comercio (25,65%), donde destacaba la presencia no sólo de aquellos que trabajaban en los establecimientos de

venta de productos de primera y segunda necesidad, sino también de empleados estatales, privados y municipales, porteros de inmuebles, guardias municipales, guardias de seguridad y de parques, camareros de cafés y restaurantes, empleados del servicio de hoteles y casas de huéspedes y cocineros. Este sector había crecido también en el Ensanche hasta 1905 (13,93%), pero era en esta zona donde tenía un mayor protagonismo.

Madrid comenzaba a definirse en su núcleo central como una ciudad de oficinas y ministerios y no como la ciudad de talleres y oficios que había sido en décadas anteriores. La ubicación de numerosos edificios municipales y estatales en esta zona así lo constatan, principalmente en el eje Cibeles-Sol. En la acera de los números impares, bastaban tres números, del 7 al 11, para congregarse edificios tan singulares como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Ministerio de Hacienda y la Dirección General de Aduanas, donde los empleados, con sueldos que en ningún caso bajaban de las mil pesetas anuales, vivían con sus parejas, hijos y demás familiares. Esta vía culminaba con la presencia del Ministerio de Guerra, cuyos pabellones, al margen de acoger a una ingente cantidad de reclutas, ofrecían hospedaje a empleados del Consejo, tenientes coroneles, alabarderos, conserjes y cocheros que guardaban relación profesional con dicha institución; y de la Presidencia del Consejo de Ministros, en cuyas dependencias se afincaban empleados de oficinas, porteros, cocheros e incluso figuras tan señeras como Santos Isasa Valseca, antiguo primer ministro durante la regencia de María Cristina que vivía plácidamente junto a su esposa y tres hijos gracias a las diez mil pesetas que percibía anualmente³⁵.

La abundancia de dependencias administrativas tiene su correlato en el alto nivel profesional de los habitantes de la calle de Alcalá, con una proporción de empleados que superaba en casi diez puntos la media total de la zona estudiada (34,65%), con destacada presencia de profesionales liberales (11,61%), y con un elevado porcentaje de mujeres dedicadas al servicio doméstico (32,73%). Además, la existencia en estos barrios de bancos, oficinas y comercios de lujo provocó que el porcentaje de profesionales liberales y grandes comerciantes creciera y superara nítidamente a los que de su misma condición se asentaban en el extrarradio y en el Ensanche. Frente al 4,32% de los varones adscritos a la categoría de profesionales liberales en el conjunto del Ensanche para 1905, el centro de la ciudad recogía un porcentaje del 7,74%, siendo la mayor parte de ellos abogados, médicos, periodistas, profesores, actores y artistas, ingenieros, músicos, notarios y odontólogos. Por su parte, el 4,44% de la población inserta en el grupo profesional correspondiente a grandes comerciantes y banqueros, aun no siendo el más alto de la zona, superaba con creces el exiguo 0,73% del Ensanche en 1905. Agentes de

³⁵ AVM, Estadística, padrón del distrito Congreso, caso nº 62.654 – Floridablanca.

bolsa, de seguros, de negocios, corredores de comercio, comisionistas, directores de sociedades y comerciantes e industriales que declaraban pagar más de 500 pesetas de contribución industrial anual se encontraban dentro de este sector profesional.

El epicentro del área estudiada, la Puerta del Sol, también se mostró como un lugar de asentamiento preferencial para empleados y profesionales liberales. La presencia de cafés, hoteles, oficinas, compañías de seguros, notarías y comercios y, sobre todo, el hecho de que el Ministerio de Gobernación se enclavara en el número 7 de la plaza explican que esos dos grupos profesionales fueran los más representados, con un 28,29% y un 13,16% respectivamente, superando ampliamente a jornaleros y trabajadores poco cualificados (12,50%).

Sin embargo, el centro de la ciudad ofrece en esta época una instantánea en la que el progreso social, económico y laboral y la modernidad se solapan con la tradición en tan sólo unos pasos. En contraste con las oficinas y ministerios de la calle de Alcalá y de la Puerta del Sol, la calle de Jardines contaba con hasta siete casas de lenocinio entre los inmuebles dispuestos a lo largo de sus cuarenta números, algunas de las cuales llegaban a ocupar varios pisos³⁶. Se comprueba de esta forma la laxitud de la medida anunciada por Joaquín Ruiz Jiménez desde el Gobierno Civil con el propósito de prohibir todas las mancebías situadas a una distancia menor a 500 metros de la Puerta del Sol³⁷. Junto al negocio de la prostitución destacaban en aquella vía otros de escasa cuantía como barberías, carbonerías, talleres artesanales, vaquerías, ultramarinos y casas de huéspedes y fondas que poco tenían que ver con los modernos hoteles de la calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo y Puerta del Sol. Ello nos lleva a apreciar en esta calle un porcentaje de jornaleros que no se aleja mucho respecto al existente en el Ensanche (37,07%) y un número de artesanos que supera al resto de la zona estudiada y cubre el vacío dejado por los profesionales liberales, cuya proporción se reduce a un exiguo 1,56%.

En cuanto a la estructura socioprofesional femenina, los datos analizados arrojan la cifra de un 64,78% de mujeres sin empleo remunerado, información desproporcionada y equívoca por el subregistro laboral femenino antes señalado. Se han incluido aquí a las mujeres que declaraban “sus labores” o “su sexo” en la casilla de estructura profesional y a aquellas que la dejaban en blanco sin determinar ocupación alguna. Sin embargo, estas clasificaciones sirven de muy poco para acercarnos de manera

³⁶ La razón de que en un mismo inmueble varios pisos aparezcan clasificados como casa de lenocinio aún estando vacíos puede deberse a la voluntad de las patronas de burlar las normas de higiene escondiendo a las pupilas enfermas o a las no matriculadas en los pisos superiores: DEL MORAL, Carmen: *El Madrid de Baroja*, Sílex, 2001, pp. 141 – 161.

³⁷ *El Globo*, 11 – VII - 1905, p. 2

fehaciente a la realidad laboral femenina, pues historiográficamente se ha demostrado que la población femenina remunerada fue mucho más alta de lo que en realidad expresa el padrón³⁸.

No obstante, el padrón de habitantes sí permite comprobar como la mujer era empleada de forma masiva en el servicio doméstico, feminizado casi por completo desde mediados del siglo XIX³⁹. Una de cada cuatro mujeres mayores de 14 años residentes en el centro de la capital declaraban dedicarse a este oficio. Mayoritariamente era una actividad ejercida por mujeres procedentes de toda España, siendo reducido el número de sirvientas que habían nacido en la provincia de Madrid (15,41%) y menos aún las que lo habían hecho en la capital (6,93%). Por su parte, las provincias limítrofes se situaban a la cabeza entre las que más criadas aportaban a las pudientes familias del centro de la ciudad, sólo en competencia con las procedentes de Burgos, Oviedo y Lugo.

A la altura de 1905, el centro de Madrid presentaba una elevada media de 1,76 sirvientas en los inmuebles que se encontraban habitados. La mayoría de las familias tenían uno o dos sirvientes, siendo más excepcionales los casos en los que encontramos hasta tres criados. Sólo los hogares ocupados por las familias más señeras del centro de Madrid, a las que no escapaba el hecho de que disponer de un servicio doméstico extenso era un signo de prestigio social y económico, podían contar con 5 o más sirvientas, hasta llegar a los 16 que se contabilizan en la casa que poseía Carlos Martínez de Irujo y Alcázar, marqués de Casa – Irujo y IX duque de Sotomayor, en la calle de Alcalá 51⁴⁰.

³⁸ Los censos municipales no ofrecen datos lo suficientemente rigurosos como para estudiar la estructura profesional femenina partiendo única y exclusivamente de ellos. En Cataluña se ha podido ampliar esta información con la ofrecida por los censos obreros y la documentación de las fábricas. CAMPS I CURA, Enriqueta: “De ocupación, sus labores...”, op. cit., y FERRER I ALÓS, Llorenç: “Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Catalunya Central (siglos XVIII – XX). En: *Boletín de la ADEH*, vol. XII, nº 2 y 3, Madrid, 1994, pp. 201 – 232.

³⁹ Un completo estudio del proceso de feminización del servicio doméstico madrileño a mediados del siglo XIX en: SARASÚA, Carmen: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

⁴⁰ AVM, Estadística, padrón del distrito Congreso, caso nº 44.306 – Almirante.

Cuadro 2: Servicio doméstico en el centro de Madrid (1905)		
Tipo de hogar en función del servicio	Hogares	%
Hogares sin servicio doméstico	3.336	67,83
Hogares con servicio doméstico	1.582	32,17
Hogares con servicio doméstico	Hogares	%
Hogares con 1 sirvienta	888	56,1
Hogares con 2 sirvientas	428	27,1
Hogares con 3 sirvientas	162	10,2
Hogares con 4 sirvientas	59	3,7
Hogares con 5 sirvientas	16	1,01
Hogares con más de 5 sirvientas	29	1,8
Total de hogares con servicio doméstico	1.582	100

[Elaboración propia a partir de los datos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística]

Estas familias disponían de sirvientes de distinta condición, encontrándose entre las contratadas no sólo las tradicionales “criadas para todo”, sino también amas de cría, amas de llaves, porteros, cocheros, cocineras e institutrices que, por lo general, solían proceder del extranjero. Uno de los casos más representativos de la diversidad que podía llegar a ofrecer el servicio doméstico madrileño lo encontramos en el inmueble propiedad de Andrés Avelino de Arteaga y Silva, marqués de Valmediano, en el número 3 de la Plaza de las Cortes. Junto a su esposa, María de Belén Echagüe y Méndez Vigo, y a su hija, tenía a su disposición una institutriz austriaca, tres doncellas, dos porteros, un zapatero, dos lacayos y una cocinera que se encargaba de preparar los platos de repostería para la familia⁴¹.

⁴¹ AVM, Estadística, padrón del distrito Congreso, caso nº 62.805 - Floridablanca.

La presencia de la mujer en el resto de categorías profesionales baja muchos enteros, pues buena parte de ellas, como madres y esposas dedicadas íntegramente al cuidado de su familia e hijos, no podían participar en el mercado laboral de manera regular. Aun así, es destacable su aparición en la categoría “empleadas, funcionarias y dependientas de comercio” (3,24%), donde se encontraban encargadas y dependientas de establecimientos comerciales, haciéndose las primeras con el control de aquellos tras la muerte de sus esposos; sirvientas de casas de huéspedes y hoteles, porteras de inmuebles y cocineras de restaurantes y cafés. Su presencia era aún más reducida en el mundo artesanal (1,49%), donde ejercían como bordadoras, sastras, costureras, modistas, peinadoras y planchadoras. Su acceso al terreno de las profesiones liberales todavía quedaba muy vedado (0,32%), si bien se presentaban excepciones como el caso de aquellas que se declaraban profesoras de las escuelas nacionales de primera enseñanza o artistas del mundo del teatro y del tiple⁴².

En relación a la participación de inmigrantes en el mercado laboral madrileño, aquellos se integraron durante sus dos primeros años de residencia en la capital en el sector que engloba a empleados, funcionarios y dependientes de comercio (28,24%), si bien eran escasos los que venían de otras provincias para trabajar en dependencias ministeriales como empleados públicos. Otros llegaron con el objetivo de escalar social y económicamente desde los puestos más bajos, comenzando su estancia en la urbe como jornaleros o aprendices de pequeños comercios (18,82%) o como integrantes del servicio doméstico. En cuanto a las mujeres, el oficio que mayoritariamente desarrollaban al llegar al centro de la ciudad se engloba nuevamente dentro de la categoría profesional referida al servicio doméstico (57,24%). Casi la totalidad de aquellas que lo integraban se desplazaban a Madrid antes de cumplir los 30 años (85,42%), siendo mucho más reducido el porcentaje de mujeres que a partir de esta edad llegaban a la capital para dedicarse a esta labor (14,58%).

⁴² Un importante número de trabajos ha hecho referencia a la situación laboral en el Madrid del primer tercio del siglo XX: CAPEL, Rosa María: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982; NÚÑEZ, Gloria: *Trabajadoras en la II República: un estudio sobre la actividad económica extradoméstica (1931-1936)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989; CANDELA, Paloma: *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*, Madrid, Tecnos, 1997; CANDELA, Paloma: “El trabajo doblemente invisible: mujeres en la industria madrileña del primer tercio del siglo XX”, en *Historia Social*, 45, 1, 2003, pp. 139-159; SARASÚA, Carmen: “El oficio más molesto, más duro: el trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX”, *Historia Social*, nº 45, 2005, pp. 53-78.

4. Entre la tradición y el lujo: el comercio del centro financiero de Madrid a principios del siglo XX.

A la altura de 1905 el casco antiguo madrileño era el epicentro comercial de la capital, al dedicarse casi por completo a esta actividad calles como Carrera de San Jerónimo, Mayor, Montera, Carmen o Preciados. La presencia de estas arterias, repletas de establecimientos comerciales que vendían desde los productos más modestos hasta los más lujosos y novedosos del mercado, provocaba una enorme desigualdad entre esta zona y el resto de la ciudad, congregando al 19% de los establecimientos mercantiles, con un total de 2.238 tiendas (400 por cada 10.000 habitantes). De manera conjunta con Hospicio, Buenavista y Congreso, Centro representaba el 41,16% de los 11.766 comercios existentes en Madrid⁴³.

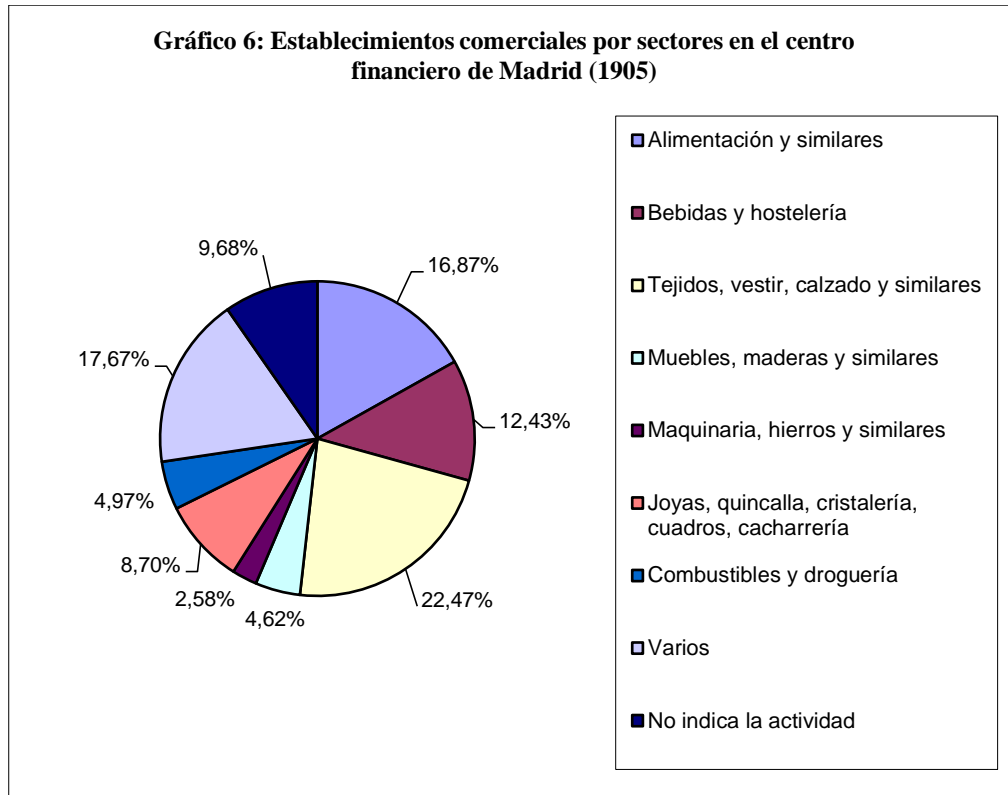
Exceptuando a sus vías señoriales, el centro de Madrid manifestaba un marcado minifundismo comercial. Su comercio se encontraba todavía en una fase de transición en la que los establecimientos se dedicaban de forma casi exclusiva a la venta de artículos y productos de primera necesidad (comer, arder, beber), lo cual explica que fruterías, hueverías, lecherías, carnicerías, pescaderías y panaderías compusieran el paisaje comercial de las calles lindantes con las principales arterias del triángulo financiero.

Entre las tiendas de alimentación y similares, de las cuales se contabilizan un total de 190 (16,87% del comercio de la zona), el distrito Centro contaba con algunas de las más representativas, exclusivas y selectas de la capital, como Viena Capellanes o La Mallorquina, fundada por el balear Jaime Ripoll Bauzá en 1894. Contaba a su disposición con un total de veintiún dependientes, superando con holgura los que por término medio se encontraban internos en los restantes establecimientos de la zona⁴⁴. Junto a estas dos se encontraba el lujoso restaurante Lhardy, en el número 6 de la Carrera de San Jerónimo, cuyo dueño en 1905, Agustín Lhardy Garrigues, vivía en el propio establecimiento junto a los dependientes de comercio, asturianos en su mayoría, y las mujeres que allí desempeñaban el oficio de lavanderas. Se trataba de tres establecimientos comerciales que, aun siendo susceptibles de incluirse dentro de la categoría de tiendas de alimentación y similares, no presentaban ni la misma clientela ni la misma calidad en los productos despachados que otros ultramarinos de barrio, en los cuales sólo

⁴³ NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “La distribución del comercio en Madrid en la primera década del siglo XX”, en: *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, n° 4, Madrid, UCM, 1983, p. 123.

⁴⁴ AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso n° 10.457 – Puerta del Sol.

compraban los vecinos de la calle en la que se ubicaban y que además, debido a su sobrerrepresentación en este espacio urbano, estaban sometidos a una fuerte competencia.



[Elaboración propia a partir de: NIELFA CRISTÓBAL, G.: Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985, p. 59.]

Otros establecimientos dedicados a la venta de comestibles eran las lecherías, las salchicherías o las carnicerías, muchas de las cuales no contaban con las condiciones higiénicas y sanitarias exigibles a un comercio de estas características al situarse en *“espacios reducidos que no contaban con la cubicación de aire y ventilación suficiente, que provocaban malos olores en el vecindario especialmente durante el verano, que contaban con productos cárnicos transportados por carros defectuosos y sin ventilación alguna”*⁴⁵.

⁴⁵ HAUSER, Philip: *Madrid bajo el punto de vista...*, vol. 1., p. 374.

Dentro de la categoría de bebidas y hostelería (12,43%) abundaban las tabernas dedicadas a la venta de vinos, licores y aguardientes, con un total de 82 establecimientos, cifra muy superior a la mostrada por las cervecerías, que disponían únicamente de cuatro locales. Un número también muy elevado era el representado por los cafés y billares, con 28 establecimientos, siendo los más representativos los ubicados en la Puerta del Sol y Alcalá, donde junto con las librerías actuaban como vehículos de transmisión de cultura y aprendizaje a través del lenguaje oral y escrito. Finalmente, cabe destacar la existencia de una decena de restaurantes y casas de comidas.

Sin duda alguna, las grandes protagonistas del sector comercial del centro de Madrid fueron las tiendas destinadas a la venta de tejidos, artículos de confección y calzados (22,47%) disponiendo muchas de ellas de géneros de verdadero lujo y de las últimas novedades en adornos y corsés para señora procedentes de París. Rara era la calle en la que no existiera una camisería o una sastrería, aunque tampoco escaseaban los puestos de venta de ropa blanca, ropa de marca y ropas viejas o aquellos establecimientos dedicados a la confección de corsés y a la venta de telas. También las zapaterías y los obradores de calzados tuvieron una notable presencia en estos barrios, con 39 establecimientos, si bien los segundos perdieron representación en años venideros conforme se produjera la entrada en crisis del zapato elaborado artesanalmente⁴⁶.

El sector de muebles, maderas y alfombras ofrecía una representación de menor alcance (4,62%), si bien cabría reseñar el verdadero lujo que reflejaban en los géneros despachados algunos de estos establecimientos. Entre ellos, encontramos el regentado por Antonio Fernández Barreto en Nicolás María Rivero 11, una de las calles de mayor nivel económico y social de la época. Las 790 pesetas que este habitante procedente de Puerto Príncipe pagaba por el alquiler de la tienda y las 900 pesetas anuales de contribución industrial nos llevan a pensar en un negocio próspero y no comparable a las tiendas de muebles, generalmente usados, repartidas en las calles transversales de la inminente Gran Vía⁴⁷.

El sector de maquinaria y hierros, donde se encontraban como establecimientos más relevantes ferreterías, cerrajerías, tornerías y tiendas dedicadas a la venta de aparatos eléctricos, pierde todavía más fuerza respecto a los anteriores en los barrios de esta zona (2,58%). Más protagonismo tuvieron las joyerías, platerías y tiendas dedicadas a la venta de quincalla y cristales (8,70%), con un total de 98

⁴⁶ NADAL, Jordi: “La transición del zapato manual al zapato “mecánico” en España”, en CATALÁN, Jordi (coord.): *La cara oculta de la industrialización española: la modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 321-340.

⁴⁷ AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 67.329 – Príncipe.

establecimientos dedicados a la venta al público, a los que se añaden los talleres situados en los pisos superiores de algunos inmuebles, y el sector protagonizado por combustibles y droguerías (4,97%), gracias a los 37 despachos de carbón que poblaban las calles de esta área urbana. Respecto a los restantes comercios, destaca el elevado número de peluquerías, barberías, farmacias y librerías, dedicadas éstas últimas a la compra - venta de obras usadas y situadas principalmente en las calles que seguían el trazado de la futura Gran Vía como Jacometrezo.

Las principales arterias comerciales que se presentaban en el centro de Madrid en 1905 eran la Puerta del Sol, la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo. La primera, punto de tránsito de toda la población madrileña, era proclive a la presencia de los más distinguidos cafés. Durante la noche, el Levante, Puerto Rico, la Montaña o el de Correos, a los cuales habría que añadir el Colonial, el de Fornos o el de Cervantes, se llenaban de gente y funcionaban como lugares de reunión para comerciantes, empleados, transeúntes, estudiantes, artesanos y *“para aquellos que no tenían ocupación durante el día y se habían cansado de los teatros y las casas de juego”*⁴⁸. Baroja nos proporciona pistas sobre su aspecto interno: *“En casi todos ellos había grandes espejos con marcos dorados, mesas con el tablero de mármol y largos divanes de terciopelo rojo”*⁴⁹.

Pero además de los cafés, la Puerta del Sol era un lugar donde había espacio para cualquier dedicación comercial, ya fueran estudios de fotografía, camiserías y sastrerías, compañías de seguros, peluquerías, farmacias, expendedurías de tabacos, sucursales bancarias y notables hoteles como el Grand Hotel de la Paix en los números 11 y 12, o el Hotel del Universo, donde solían hospedarse distinguidos senadores y diputados durante su estancia en la capital. Las comodidades que allí se ofrecían a los viajeros eran difícilmente superables por otros hoteles de aquel momento. Así, por un precio de hospedaje que iba desde las ocho pesetas en adelante, el Hotel del Universo ponía a disposición de sus huéspedes habitaciones lujosamente amuebladas, con cuarto de baño y luz eléctrica, grandes salones, cocina francesa y española y un servicio que podía llegar a encargarse de la adquisición de los billetes y facturación de los equipajes de los viajeros que elegían este hotel para su mayor comodidad⁵⁰.

La calle de Alcalá concentraba también cafés, distinguidas tiendas de muebles, tejidos y modas y las más importantes casas fotográficas de la ciudad, como Kaulak, definida por el gremio de fotógrafos

⁴⁸ HAUSER, P.: *Madrid bajo un punto...*, vol. 1, pp. 490 – 491.

⁴⁹ BAROJA, P.: *Obras completas VII...*, p. 1117.

⁵⁰ *Anuario comercial Bailly-Bailliere*, 1899.

como la mejor galería de toda la Corte, razón por la que se acordó que corriese con el máximo de la contribución industrial⁵¹. La conexión de la calle de Alcalá con Puerta del Sol fue el punto nodal de la actividad desarrollada por los estudios fotográficos, siendo aquel uno de los pioneros de estos momentos en Madrid, gracias a la labor de Antonio Cánovas del Castillo, sobrino del político conservador. También existían tiendas de importación, como la de refrescos ingleses de Vicente Bermúdez de Castro, o chocolaterías pioneras como Doña Mariquita, donde la población madrileña degustaba los famosos chocolates con mojicones⁵².

Por último, la carrera de San Jerónimo sobresalió también por la concentración de estudios fotográficos, lujosas sastrerías y comercios dedicados a la venta de tejidos y de tiendas especializadas en la venta de joyas, brillantes y bisutería. Al igual que en Alcalá, encontramos comercios destinados a la venta de modernos artículos de importación, como la Perfumería Inglesa de Sixto Romero Vicente en el número 3⁵³.

Los otros puntos de venta comercial más importantes de la zona eran las calles del Carmen, Preciados y Montera. En la primera encontramos una actividad variopinta, con una cierta superioridad de las sastrerías, de tiendas dedicadas a la industria del vestido y de las joyerías y platerías. En Preciados se observa una situación similar, con predominio de las sastrerías y con una notable presencia del sector de los tejidos, de la zapatería y del calzado, de la farmacia y de los establecimientos de arder, comer y beber. Por último, la calle de la Montera ofrecía un panorama comercial en el que abundaban las mercerías, las camiserías, las tiendas de tejidos y ropas, sastrerías, joyerías y zapaterías. La mayoría de los establecimientos congregados en esta última vía se definían por la calidad y el carácter novedoso de sus productos.

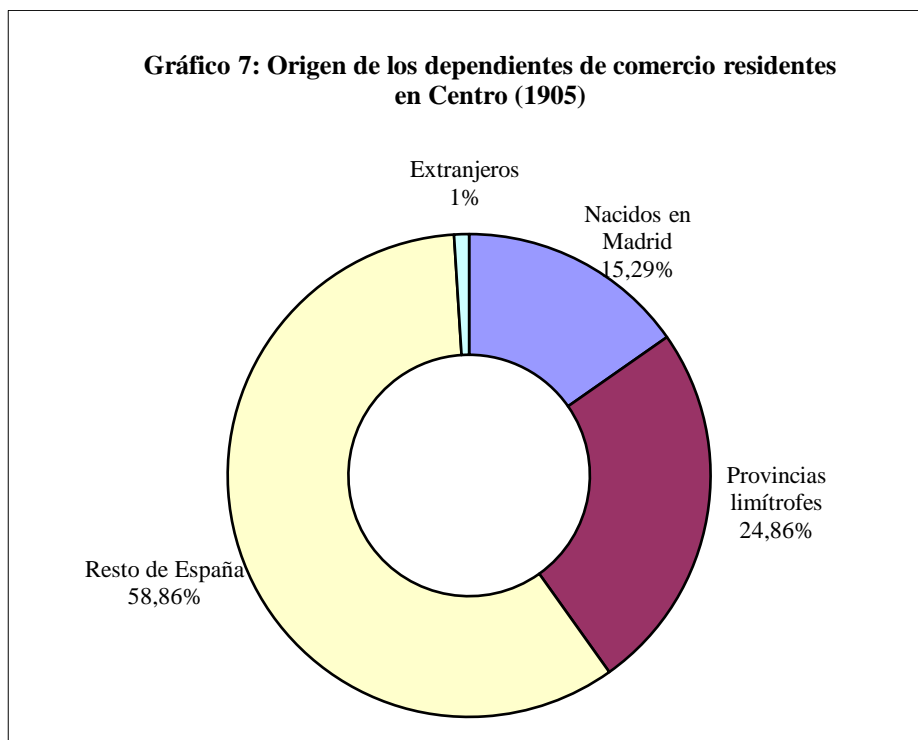
En cuanto a su funcionamiento, las tiendas del centro de la ciudad a comienzos del siglo XX eran en su mayoría negocios organizados sobre la base de la familia, donde el cabeza se encargaba del establecimiento ayudado por sus hijos y sobrinos, que hacían las veces de aprendices del comercio, o por dependientes contratados e internos que tenían su hogar en la misma tienda en la que despachaban. Estaban situados al margen del régimen salarial, pues sus dependientes, procedentes en su mayor parte de las provincias limítrofes, apenas eran retribuidos más que con la manutención y un techo bajo el cual dormir; y vendían poco y caro, debido al gran número de intermediarios que intervenían en el proceso

⁵¹ *El Liberal*, 5 de noviembre de 1905, p. 2.

⁵² *ABC*, 25 de noviembre de 1926.

⁵³ AVM, Estadística, padrón del distrito Centro, caso nº 10.545 – Puerta del Sol.

de distribución. Aun así, daban para ir tirando debido al escaso capital necesario para establecerse y a que el trabajo no se pagaba al apoyarse en la familia y el internado⁵⁴. La mayoría de ellos eran modestos y de escasa relevancia, definidos por un elevado grado de competencia, dada la gran cantidad de establecimientos en los que se vendían productos similares, siendo esta atomización una de las características más palmarias del comercio madrileño de principios del siglo XX⁵⁵. La situación se tornaba todavía más difícil gracias a los conflictos de intereses que se presentaban entre estos establecimientos, de carácter fijo, y los numerosos puestos de venta ambulante existentes en las calles de primer orden, las cuales no satisfacían en la mayoría de los casos la contribución industrial requerida para el despacho de productos⁵⁶.



[Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del padrón municipal de 1905, AVM, Estadística.]

⁵⁴ NIETO SÁNCHEZ, José Antonio: *Historia del Rastro*, Madrid, Vision Net, 2007, vol. 2, p. 52.

⁵⁵ La atomización y el minifundismo que caracterizaron al comercio madrileño de principios de siglo XX en: NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985 y NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Las estructuras comerciales en Madrid, 1900 – 1931: el minifundismo comercial”, en: BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña...*, vol. 1, pp. 429 – 458.

⁵⁶ NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Conflictos de intereses entre los comerciantes establecidos y la venta ambulante en Madrid (1900-1930)”, *Anales del Instituto de Estudios madrileños*, nº 21, 1984, pp. 469-482.

Con el paso de las décadas, estas tiendas perdieron mucho peso en las principales calles del centro de Madrid, donde aparecían cada vez con más frecuencia innovadores comercios en los que no se vendían únicamente artículos de consumo diario⁵⁷. Habían comenzado a surgir los primeros bazares a partir de la conjunción de varias tiendas, como el *Bazar de la Unión* de la calle Mayor, el *Bazar del Águila* en Preciados o el *Bazar X* entre las calles de Carretas, Espoz y Mina y Cádiz, pero en ningún caso encontramos la presencia de los grandes almacenes que habían aparecido ya en el siglo XIX en Londres, París o en la propia Barcelona, que se adelantó a Madrid en la aparición de aquellos con la fundación de los *Almacenes El Siglo* en 1878⁵⁸. Habría que esperar hasta 1920, con la fundación de *Almacenes Rodríguez* y, sobre todo, a 1924, con la inauguración de *Madrid-París*, para encontrar en la capital grandes almacenes en los que los productos se clasificasen por departamentos y donde las condiciones salariales de los dependientes pasaran a asemejarse a las de los empleados y no a las mostradas por sirvientes y criados.

5. Conclusiones.

El espacio urbano que al finalizar el primer tercio del siglo XX se convertiría en centro financiero de Madrid no se mostraba todavía en 1905 como una zona uniforme de progreso y modernidad. Demográficamente seguía los parámetros marcados por otras zonas de la urbe. En ella estaban representadas todas las provincias españolas, en mayor o menor grado en función de la distancia que separaba sus tierras de origen del centro peninsular y de las oportunidades laborales con que contaran en otros puntos de referencia más cercanos en España. Inflúan en este sentido las divergencias económicas, culturales y sociales de las comunidades que se desplazaban a Madrid, las cuales les llevaban a adaptarse con mayor o menor holgura a la vida que allí se desarrollaba.

El mayor nivel socioeconómico de la población ubicada en este espacio quedaba evidenciado con el análisis de su estructura profesional, a partir de la que se desprende una ingente representación de

⁵⁷ RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: “Ocio, consumo y publicidad en España: 1898-1920”, en *Modernizar España (1898-1914). Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, UCM, 2006; RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: “Hábitos de consumo y publicidad en la España del primer tercio del siglo XX, 1900-1936”, en *Actas de las VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Toledo, ANABAD-Asociación de Amigos del AHPGU, 2007, vol. 1., pp. 213-245; DE MIGUEL SALANOVA, Santiago y RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: “Modernización comercial y nuevas formas de ocio y consumo en el Madrid del primer tercio del siglo XX”, *III Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Contemporánea*, Vitoria, septiembre 2011.

⁵⁸ FACIABÉN LACORTE, Patricia: “Los grandes almacenes en Barcelona”, en *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº7, 2003, pp. 133-156.

empleados ministeriales y dependientes de comercio y una selección más elevada de profesionales liberales y titulados con respecto a las zonas del Ensanche, quedando, por el contrario, los artesanos por un lado y los jornaleros y trabajadores descualificados por otro en una posición secundaria, si bien en algunos barrios seguían siendo dominantes. Y si bien es cierto que el interior de la ciudad contaba con algunos establecimientos mercantiles más innovadores del momento, a los que se acudía desde cualquier rincón, la otra cara de la moneda mostraba tiendas definidas por su humildad y por su escasa rentabilidad, únicamente frecuentadas por los habitantes de las callejuelas y barrios donde se ubicaban.

Si las calles señoriales y aristocráticas de este espacio urbano comenzaban a despuntar por sus grandes y modernos edificios, sedes de las principales entidades bancarias del momento, por distinguidos lugares de ocio y esparcimiento, como los cafés y el Casino de Madrid, por hoteles que hacían las delicias de diputados y altos cargos nacionales e internacionales y por comercios donde se vendían las novedades del mercado europeo, otros barrios, principalmente los derribados con la piqueta con la construcción de la Gran Vía, quedaban protagonizados por la sordidez y la insalubridad, con predominio de comercios en los que se vendían artículos de primera necesidad, poblados en mayor grado por gentes de escasa calificación socioprofesional y amenazados por la delincuencia y la prostitución, al encontrarse en ellos numerosas casas de lenocinio.